

MÉXICO y LOS MEXICANOS

Anthony Bourdain de origen estadounidense escribió esto sobre México y los mexicanos.

A los estadounidenses nos encanta la comida mexicana. Comemos en enormes cantidades tacos, nachos, burritos, tortas, enchiladas, tamales y todo lo que es similar a lo mexicano. Nos encantan las bebidas mexicanas. Felizmente bebemos grandes cantidades de tequila, mezcal y cerveza mexicana cada año.

Nos encantan los mexicanos, seguro empleamos a muchísimos de ellos a pesar de nuestras actitudes ridículamente hipócritas hacia la migración. Exigimos a los mexicanos cocinar gran porcentaje de la comida que comemos, cultivar los ingredientes para hacer esa comida, limpiar nuestras casas, cortar el pasto de nuestros jardines, lavar los platos y cuidar a nuestros niños. Sin los trabajadores mexicanos nuestra economía de servicios, como, por ejemplo, el negocio de los restaurantes en la mayor parte de los Estados Unidos, colapsaría de la noche a la mañana.

Algunos estadounidenses les gusta decir que los mexicanos roban los empleos estadounidenses, pero no hay estadounidenses que se postulen para lavar platos, o ser portero, o ser cocinero, o recoger la fruta y la verdura en el campo. Los mexicanos hacen mucho trabajo que los estadounidenses no quieren hacer.

Nos encantan los estupefacientes mexicanos, tal vez no a ti personalmente, pero nosotros como país, cierto es que consumimos cantidades titánicas de ellos y hacemos esfuerzos y gastos extraordinarios para adquirirlos.

Nos encanta la música mexicana, las playas mexicanas, la arquitectura mexicana, diseño de interiores mexicano, cine

mexicano, tradiciones mexicanas, la gente mexicana ... y entonces ¿Por qué no amamos a México?

¿Nos encogemos de hombros ante lo que sucede justamente al otro lado de la frontera?

Tal vez nos da vergüenza. México siempre ha estado ahí para nosotros, para satisfacer nuestras necesidades y deseos: disfrazarnos de calacas como tontos en un día de muertos y emborracharnos, descansar en el sol en una playa mexicana durante nuestras vacaciones y dejarnos consentir por los mexicanos que nos llevan la bebida y la toalla al camastro de la playa, el Spring Break en Cancún y Los Cabos, lanzar dólares a las strippers en Tijuana, estupidisarnos con los estupefacientes mexicanos.

Los mexicanos nos han visto en nuestros peores momentos, saben de nuestros deseos más oscuros. En nuestro apetito, gastamos miles de millones de dólares cada año en estupefacientes mexicanos, mientras y al mismo tiempo, gastamos miles de millones más tratando de evitar que esos estupefacientes lleguen a nosotros. El efecto en nuestra sociedad está a la vista. Hay niños que se duermen por pequeñas sobredosis en pequeñas ciudades. La violencia de las pandillas en Los Ángeles, los vecindarios devastados en Detroit, las familias desunidas; los padres que trabajan todo día y los hijos, creciendo solos, o al cuidado de alguna nana; mexicana, por cierto.

México, nuestro hermano de otra madre, un país con el que nos guste o no, estamos íntimamente involucrados en un abrazo cercano, pero a menudo incómodo.

¡Míralo!, es hermoso. Tiene algunas de las playas más impresionantes del mundo, montañas, desiertos, selvas, hermosa

arquitectura colonial, una historia trágica, elegante, violenta, absurda, heroica, lamentable, desgarradora.

Un país vinícola, agrícola, ganadero; entre otros muchos. México tiene también restos arqueológicos de grandes antiguos imperios, que no tienen rival en ningún lugar del mundo.

Y aunque creemos que lo conocemos y lo amamos, todavía no sabemos realmente de toda su grandeza. Porque en México todos van a decirte: “Buenos días”, “Buenas tardes” o “Buenas noches” y nosotros nos sentimos integrados en su sociedad. En México siempre hay quien te invite a su casa a “echarse unas chelas con botanas y ver juntos con toda la familia un partido de futbol” y nosotros vemos que son felices y nos contagian esa felicidad. En México, cuando llegas a una casa, siempre te preguntan “¿ya comiste?” y te llenan la mesa de comida y te hacen sentir amado e importante. En México la gente en general es muy amable y eso hace un ambiente muy lindo y especial a donde todos queremos regresar.